

Yacen en soledad aquellas almas que perdidas en el abismo de la depauperación, no han encontrado aún ese camino que les lleve con certeza a ese mundo de paz el que lo mismo que ayer, se es para muchos más también deseando, el que lleva cintas blancas como lazos, el que no aprisiona sino estrecha en el cariño, en el amor que por ser tan puro y verdadero es el que vuestro PADRE es otorgándoos y deseando entre vosotros, el que hoy más que nunca permanece oculto entre los breñales de los desorientados que suelen confundir ese sentimiento con impuras sensaciones o que a la inversa, sólo se guían por esas pasiones tan malsanas, las que sólo conducen al desvío de lo que pudiendo ser la semilla de un afecto verdadero, se torna por la incomprensión o tozudez en el desencadenamiento incontrolable de esas emociones que nada tienen que ver con la genuina limpieza de ese amor que siendo tan distorsionado hoy en el mundo, se ha perdido o se va perdiendo para muchos su verdadero sentido catalogándolo en la mayoría de los casos como un instante o multitud de ellos que consideran con actitudes de diversos tipos pero sin que en realidad se comprendiere que el amor en sí, no necesita en ocasiones mas que sentirse con la pureza debida, porque ello basta para que se traduzca en una sonrisa amable, en un gesto de compasión, no de lástima que suele ser lo más común entre vosotros los humanos, en ese sentimiento amable hacia los otros y con mayor razón hacia los que sabéis y entendéis que están carentes por razones tan diversas, de esa oportunidad de recibirlo, de sentir ese afecto en un mundo que a medida que transcurren los lustros o los siglos, se va haciendo más frío, más distante y adverso en la solidaria unión que más debiera existir entre los seres que congéneres o no, poblando están ahora vuestro planeta, pero que no sabéis, dadas las circunstancias percibidas, por cuánto tiempo más será continuo; os digo mis hermanos, que con vuestros brazos tenéis por gracia y caridad de ese BENDITO PADRE, un cúmulo de posibilidades para mostraros prodigios de ese amor hacia los otros y una verdadera multitud de seres, que por igual anhelan recibirlo.

MOISÉS

Entreved en cada palabra, en cada frase vuestra que es pronunciada en ocasiones, que no puede ya retornar hacia la boca, no puede resarcirse de esa forma lo hiriente que puede ser cuando no se reflexiona el contenido, cuando no se aplica esa medida que debe prevalecer en cada ser pensante, por muy agitadas que a veces sean las circunstancias del momento o por angustioso el torrente de pasiones que una vez desencadenadas, no hay forma fácil para poder calmar de todo ello y os digo también que ello es parte de una disciplina a llevar no sólo ahora sino cotidianamente, tal como puede concebirse para la adecuación de la estructura corporal, tal como cualquier otra enseñanza que requiere a más de estudio el aplicarse y ponerla en esa práctica para ver y mejorar los resultados y así lo veréis desde muchos ángulos, desde cada una de las circunstancias que sois viviendo ahora, en ese ambiente an donde aflora la violencia motivada y constantemente aguijoneada por las necesidades, pasiones o intereses y aun deseando en algunos casos tratar de apagar de esas hogueras, una vez encendidas es sumamente difícil el lograrlo, por ello necesitáis comenzar por vuestra parte y con la medida respectiva en cada uno de vuestros actos para cada situación que se confronte y donde debe aplicarse la moderación de las actitudes y el respiro necesario antes de emitir de vuestra palabra.

MOISÉS

Y ya en ese tenor y dicho de ello, debo deciros también que hoy según lo veréis en las actitudes que serán más difíciles no sólo las maneras de pensar, de hacer, de actuar en todos los rubros o las situaciones, sino se irán catalogando como antiguos a esos modelos que fueron efectivos no sólo con resultados halagüeños y convenientes sino en la propia formación del individuo y hoy se consideran obsoletos en aras de una modernidad que no tiene,